



Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES VALENCIANOS

EDUARDO ESCALANTE



Sus sainetes soberanos
tienen calor, vida y luz.
Es el Ramón de la Cruz
que tienen los valencianos.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval 2.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Juan Pérez Zúñiga.—ESPAÑA CÓMICA. XXIV.—Valencia, por Sinesio Delgado.—Veleidades, por Eduardo de Palacio.—Buenos consejos, por Antonio Sánchez Pérez.—La tía Luisa, por José Estremera.—Justicia del cielo, por Lisardo Ausenne.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Eduardo Escalante.—Valencia.—Balada india, por Cilla.



La escasez de asuntos me tiene como si estuviera en una de esas visitas de cumplido, en las cuales, previos los saludos de ordenanza, y deseando visitantes y visitados romper á hablar, suelen echar mano de la temperatura reinante como pretexto para comenzar la conversación.

—¿Pero ha visto V. qué calores?

—Sí señora; aunque soy algo miope los he visto.

—Yo no sé hasta cuándo va á prolongarse el verano.

—Hasta el otoño probablemente.

—Va á llegar Enero, y todavía seguiremos achicharrándonos.

—Pues mire V., no me extrañaría, porque el año pasado sufrí grandes calores durante las Pascuas de Navidad.

—¿De veras?

—Sí señora, como V. lo oye. Bien es verdad que no salí de casa ni me separé dos metros de la estufa de cok.

—¡Ah, vamos!

—¿Sabe V. que me parece que va á llover?

—No sé nada. Pero, en efecto, esas nubes deben traer agua; está la atmósfera muy cargada.

—Más cargada estoy yo, porque la electricidad me adultera todo el sistema nervioso.

—¿No huele V. así como á tierra mojada?

—Sí señora; pero no tenga V. cuidado. Es la Silvestra que está fregando las trampillas de la carbonera con arena de San Isidro, y tiene la debilidad de humedecerla siempre que la usa.

—¡Yal Eso me tranquiliza.

Lo mismo que á los interlocutores del diálogo anterior, le sucede al autor de estas cortas, pero honradas líneas; y teniendo pocos asuntos aceptables de que tratar, se declara eco imparcial del barómetro y del termómetro.

* *

El amigo mercurio, descendiendo por su estrecha escala de rayas y números, ha dado lugar á que recordemos durante algunos días la ropa de abrigo, la estera de pleita y el cisco de retama; pero esto no ha pasado de un gracioso *medio mutis* que ha hecho la señora canícula, esa dama de carácter... fogoso. Y aunque algunos trasnochadores dicen que ya es indispensable el saco de verano á las tres de la madrugada, los ciudadanos pacíficos que sólo andamos por las calles cuando el sol las baña, todavía estamos sufriendo la fuerza de *la* calor y las molestias de *la* sudor, como dice mi lavandera.

¡Oh mantas, mantillas, manteletas y otras prendas que, desterradas inicualemente á viles parajes, estáis desde hace algunos meses *empeñadas* en no prestar servicio; no os preocupe la pasajera clausura del Buen Retiro ni el regreso de algunas familias movedizas, ni el agradable cefirillo de los días pasados, y seguid gozando de vuestro higiénico reposo hasta que la sabia Naturaleza os haga volver á los paternos hogares!

Sin embargo, ya no tardará en venir á divertirnos la brusca transición que tanto *gusto* ha dado al público madrileño en temporadas anteriores, y, cuando menos lo esperen, se chuparán los dedos de frío hasta las personas más refractarias á chuparse las extremidades.

* *

Los ardores del estío deben ser causa muy principal del sin número de robos, homicidios y otras frioleras semejantes que vemos repetirse con aterradora frecuencia.

Todos los días nos da la prensa noticia de padres sin entrañas que revientan á sus hijos, hijos sin entrañas que roban á... cualquiera, y distinguidos aguadores ó inteligentes picapedreros que abren en canal á sus prójimos con la mayor finura, por *custión* de unas copas, ó, lo que es más baladí, por *custión* de unos amores contrariados.

Los suicidios no dejan de repetirse también casi diariamente con sus cartitas al Juez de guardia y todo.

Por cierto que estos funcionarios deben llevar una correspondencia, no sólo amena y divertida, sino cómoda en extremo, pues tengo entendido que ningún Juez se toma la molestia de contestar á los interesados.

Para muestra de documentos de esta clase, transcribimos á continuación uno que hemos podido examinar:

«Muy señor mío y apreciable Juez de guardia: Me alegraré que al recibo de estas cortas letras se halle V. con la cabal salud que yo para mí deseo. Pues sabrá V. que, no pudiendo pagar los calcetines que llevo puestos, ni resistir las burlas de mi segunda doncella, he cortado el hilo de mi existencia con una navaja de afeitar, poniendo fin á mis días con tal fortuna, que tan pronto como he exhalado el último suspiro he dejado de vivir.

Como yo tenía tanto miedo á fallecer para siempre, elegí la navaja que cortaba peor; pero en esta ocasión me ha rebanado el pescuezo lo mismo que si fuera queso de Burgos.

A nadie se culpe de mi muerte.

Otro día seré más largo.

Póngame V. á los pies del señor Fiscal, besitos al Escribano y V. sabe que, si se encuentra con fuerzas para ello, puede proceder á levantar el cadáver ya *frappé*, de su atento servidor que lo es—*Fortunato Blandón.*»

* *

Vamos á otra cosa.

Los empresarios teatrales, en competencia con los jefes de los batallones, dan la última mano á la formación de las compañías.

Muchos actores que se imaginaban figurar en los primeros teatros de la Corte, marcharán á concluir con los habitantes de Cuenca ó de Ocaña, ora haciéndoles morir de risa, ora matándoles de pena, según el género á que se dediquen.

Y no pocos autores preparan pretenciosos engendros dramáticos y cómicos para que, al fin, sirvan quizá de pasto á los amables reventadores de profesión, si es que los hay, que lo dudo.

La temporada próxima está consagrada á la zarzuela, por lo cual se hallan de enhorabuena nuestros compositores líricos. ¡Cuánto *couplet*, cuánto vals coreado, cuánto paso doble y hasta triple vamos á oír!

No es extraño que entre los cultivadores del arte músico-teatral reine animación extraordinaria.

Rubio y Espino han entrado en ganas de estrenar algo, después de haber estado tantos años sin dar al teatro una corchea.

Marqués está instrumentando el mapa de las Islas Baleares.

A Chapí ya le importa un rábano que su prole siga aumentando hasta el infinito.

Chueca y Valverde se abstienen de escribir un solo compás, temerosos de otro descalabro como el de *La Gran Via*.

A Caballero se le ha abierto, por fin, el apetito, y está dispuesto á comer hasta las ricas paellas que haga Tomás Reig con arroz de su país y números de sus zarzuelas.

Y, por último, los reputados maestros Nieto, Llanos, Hernández, Taboada y Jiménez, piensan poner en música, á falta de libretos, si estos llegan á agotarse, obras de tanto efecto teatral como el Diccionario de Madoz, la Tabla de logaritmos, la Biblia de Carulla, la Novísima Recopilación y el Manual del perfecto repostero.

* *

Iba á continuar mi deslabazada crónica participando á

ustedes, entre otras importantes cosas, el feliz regreso de la eminente ribeteadora Sotera Badanilla, prima segunda de mi portera, que ha pasado tres días en Socuéllamos, dejando muy bien de salud á toda su familia.

Pero abandono las cuartillas y corro á ocultarme tras la zafra del aceite, porque oigo en la escalera los funestos resoplidos del casero, y estando á primeros de mes, supongo que no vendrá á convidarme á refrescar, sino á dispararme el mortífero recibo *Laffoxeau* de todos los meses.

¡Qué costumbre tan fea!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

XXIV

VALENCIA

...Y subí al *Miguelete* con gran trabajo por una escalerilla larga y oscura, y extasiado quedéme viendo allá abajo la espléndida belleza de la llanura. Tesoro que ha vertido Naturaleza para que goce el mundo con su belleza. Jardinillos plantados por querubines de un hada misteriosa para recreo, que sin duda de noche sale á paseo por los jardines.

Cinturón de barracas ciñe á la diosa; la campiña la brinda ramos de flores, y entre tantos perfumes embriagadores el viajero halla encantos en cualquier cosa. La da el Mediterráneo su dulce arrullo; el Turia la adormece con su murmullo; allá en la lejanía del mar se pierde mezclándose el aroma de los frutales y danla cariñosos los arrozales alfombra verde.

La ciudad es inmensa. Desde la torre se alcanza á ver lo grande de su recinto, y se forma una idea del laberinto y se cansa la vista que le recorre. Cúpulas de pizarra de azul rabioso, un ensanche de aspecto maravilloso que hasta la mar se acerca por los confines, y el dédalo intrincado de callejuelas que rompen los paseos y las plazuelas y los jardines.

Es Valencia famosa por sus mujeres, de cabellera negra y ojos traidores; firmes y cariñosas en los amores, incitantes y bellas en los placeres... (Esto yo no lo digo por experiencia, puesto que no he tenido novia en Valencia. Me lo ha dicho Matoses, *alias* Corzuelo, que á su país adora con fe sagrada, y da al que no le adore cada guantada que enciende el pelo.)

Rotos los zaragüelles, negros los brazos, con los piés en el agua, casi desnudos, trabajan en la huerta los hombres rudos que arreglan sus cuestiones á navajazos; y formando contraste con los obreros que sacan del pantano ricos veneros, rayan los literatos á gran altura ganando en lucha honrada muchos laureles, y tienen los pintores en sus pinceles luz y frescura.

El Grao desilusiona. Piensa cualquiera que es un barrio de hoteles y de alquerías, y es un pueblo muy grande, sin alegrías, donde arroja su polvo la carretera. Gracias á que le animan á todas horas buques, tranvías, coches, locomotoras; toda aquella balumba de extraños ruidos que llega como arrullos al Miguelete y que de cerca daña cuando se mete por los oídos.

En el Grao es preciso comer paella en cualquier merendero junto á la playa, y volverá contento todo el que vaya

y dirá que parece la mar más bella. Lo que no debe hacerse, y esto lo digo porque he sido dos veces parte y testigo, es fiarse en boteros, porque los tales usan para ir á bordo mil añagazas, y por llegar al buque, que está á dos brazas, llevan dos reales.

Es el Café de España, rico, elegante, y la fonda que lleva su mismo nombre es tal, que sola haría feliz á un hombre, porque con su riqueza tiene bastante. Yo nunca he visto nada de mejor gusto (y conste que no alabo más de lo justo). ¡Al mismo Czar podría dar hospedaje! En ella no he vivido por mil razones; entre ellas, porque nunca llevo millones al ir de viaje.

Es la Plaza de Toros un edificio de construcción soberbia por el aspecto; pero que interiormente tiene un defecto: no iguala á la grandeza del frontispicio. Hay teatros, hoteles, buenos paseos; los jóvenes se ilustran en Ateneos donde se versifica, charla y discute; Casinos elegantes, donde los socios en amor y compañía distraen los ocios jugando... al tute.

Quiero estampar el nombre de Luis Medrano, el más perfecto tipo del caballero conquistador y amable, que en cada mano tiene un par de aberturas para el dinero. Y quiero que confiesen cristiano y moro que el país valenciano vale un tesoro. Adorno de la costa, perla de España... ¡Sólo el agua potable me ha parecido así, á primera vista, que la han traído de Carabaña!

SINESIO DELGADO.

VELEIDADES

La ví, la pinté mi amor con dos coplas y un Cupido preso como timador; pero con un colorido que no conoce un pintor.

Si la enamoré no sé; pero creo que vencí, porque me citó, la hablé y aun cuando no me dió el sí, me dió un rizo y le guardé.

—«Me muero por tus encantos» dije en uno de mis prontos, y replicó: —«¡Todos santos! será usted uno de tontos,» — por decir: «uno de tantos.»

Aunque ella rectificó diciendo lo que quería, y mi amor propio salvó, lo de «tontos» me ofendía; lo de «tantos» me escamó.

Y supe, efectivamente, por un amigo *sincero*, que él era el numero veinte, y el veintiuno un torero, y el veintidós un teniente.

—«Esto es un timo» pensé, — veintitrés, número primo; ni lo soy ni lo seré; voy á buscar otro arrimo, y en seguida le encontré.

**

Y que no era una muchacha de esas tontas y loquillas, era una mujer de facha, y con un par de patillas de esas de boca de jacha.

Buena mujer, de estatura; marchando, una maravilla; vamos, una criatura de lo fino de Montilla; mujer de pasto y de dura.

Una montillana buena de cabos negros, y guapa; cantando era una sirena; á mí me partió una capa: ¡si cantaría con penal!

Habitaba en sociedad cuando yo la conocí; me quería de verdad... que si vuelvo por allí me parten por la mitad.

Me dijo desde el balcón: —Vete.

—«¿Pues qué ha sucedido?» —«Calla, Fulano, y perdón, que vuelvo á usar un marido que estaba en la emigración.»

Desde entonces soy prudente y algunas veces adusto, según opina la gente... ¡Y las veo con tal gusto... y así sucesivamente...

EDUARDO DE PALACIO

BUENOS CONSEJOS

Para buenos consejos el del Banco de España y los de esas Sociedades de Crédito y Compañías de Ferrocarriles, que monopolizan los prestigios y la respetabilidad de todas las aristocracias: la del nacimiento inclusive.

No hablo del Consejo de Instrucción Pública, ni del Consejo de Estado, porque esos casi nunca son buenos; ni de los Consejos de Ministros, porque esos siempre son malos.

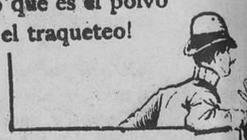
Pero por muy buenos que sean los unos y por muy malos que sean los otros, confieso que ni éstos ni aquéllos me pre-

Valencia

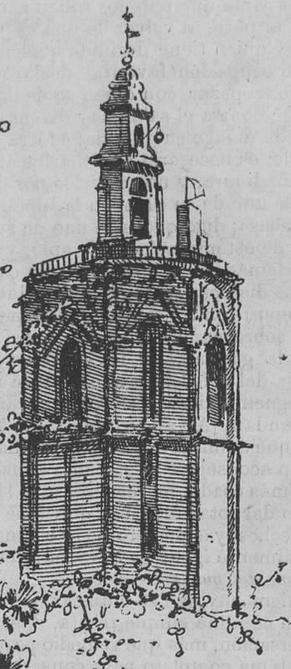


El tribunal de las aguas.

Vete al Grao en tartana dando un paseo verás lo que es el polvo y el traqueteo!



Del Fum-Club, sociedad de recreo, etcétera, etc.



El Micalet.



—¿Yo donarli la chiqueta? ¡Primer se la enduya el dimoni!
—¿El dimoni? ¿Que es lo que diu? ¡El dimoni es casat!



Manolito Matoses hecho un valiente. (No se parece mucho precisamente...)



¿Ustedes gustan?



Por ver la huerta un ángel bajó á Valencia, y no notó en el cielo la diferencia.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.

¡Dios bendiga la tierra de los frutales que da sandías de estas á cuatro reales!



Ferrocarril del Grao.—Sardinas en banasta.

ocupan tanto como esos consejos, que cuando uno menos lo piensa y sin que uno los solicite, ni lo desee, ni lo quiera, le salen al paso, al volver de una esquina.

Hay quien tiene decidida afición á dar consejos, y hace de eso su ocupación favorita; declaro sinceramente que es preferible tropezar con quien se dedique á dar sablazos. Al cabo y al fin contra el sable hay defensa; cada golpe tiene su quite, cada amago su guardia; contra el consejo no hay recurso posible; es necesario escucharlos atentamente y agradecerlos por añadidura, y no seguirlos por de contado.

Sale uno de su casa, en la hipótesis aventurada de que uno tenga casa; digo que sale uno de su casa en compañía de un dolor de estómago, por ejemplo, y lleva, como es muy natural, además de esa desagradable compañía, un humor de todos los diablos; pues no dará veinte pasos sin *topar* (ustedes perdonen) con un consejero; después hallará otro; más adelante sobrevendrá un tercero, y así sucesivamente, hasta que, entre la gastralgia y los consejos, den al traste con la paciencia del enfermo y le obligen á refugiarse en sitio al cual no lleguen amigos officiosos ni curanderos de afición, que tanto abundan. ¡Así abundaran tanto los billetes de cien pesetas!

¡Y qué admirable uniformidad habrá en los consejos!

Uno aconsejará al paciente el uso del bicarbonato de sosa, es lo más usado; le recetará otro las pastillas de Vichy. El vecino del sotabanco dirá que debe usar á todo pasto el agua de Loeches, y el portero de la oficina le contará que él se curó radicalmente igual padecimiento cargando bien de pimienta la *carne del puchero*.

Amigos hay que se entusiasman aconsejando, y no se contentan con una simple receta, dan todo un plan curativo; su conversación, más que remedio para el dolor de estómago, es un sistema completo para conservar la salud.

Estos tales comienzan siempre por escuchar con mucha atención lo que el enfermo dice; paran después algo pensativos, y se *arrancan* después de su meditación con la siguiente candorosa pregunta:

—¿Quiere V. quitarse todo eso?

—¿No he de querer? — dice con asombro el interrogado.

—Pues nada, nada: déjese V. de bicarbonatos que estropean el estómago y de aguas que debilitan el organismo: coma V. bien, duerma V. bien, no tome V. pesadumbres ni trabaje V. Este verano se va V. á Vichy; el invierno lo pasa usted en Niza, y yo respondo de que vuelve V. á su casa completamente curado.

—No lo dudo— pensará cuando escuche esto el aconsejado —lo malo es que de todo eso hay poco realizable. Para comer bien se necesita tener buen apetito y tener además buena comida y con qué pagarla; de dormir bien no se hable, no puede uno dormir cuando le acomoda. Nadie sale por ahí á buscar pesadumbres, ellas se le vienen á uno encima sin que las busque, y aunque procure huir de ellas, y lo de no trabajar es, casi siempre, incompatible con lo de comer bien. No hablaré de los viajes, porque eso no es como las diversiones de á perro chico, que están al alcance de casi todas las fortunas.

Y si hay consejeros de sobra para los que padecen dolor de estómago, los hay también para el que rabia de las muelas, y para el que sufre de los callos, y para el que tiene jaquecas frecuentes; los amigos lo curan todo, tienen recetas para todo; lo mismo curan ellos la tisis que quitan los sabañones.

Pero no es necesario que uno se halle enfermo para que lluevan sobre él consejos.

Funda un periódico, publica un libro, establece una industria, piensa en casarse, trata de buscar novia para su hijo, emprende una carrera, acepta un destino, se presenta candidato, hace algo, en fin, sea lo que fuere, ¡oh! pues á buen seguro que le faltan consejos. Podrá carecer de recursos, podrá no hallar apoyo, acaso no logre levantar fondos, quizás no consiga noticias ó datos ó recomendaciones ó influencias que le sean necesarias; pero, de seguro, le sobrarán consejos.

Yo también he pecado, lector de mi alma, yo también he pecado.

También fui de los aficionados á dar consejo á quien me lo pedía y hasta á muchos que no me lo pedían.

En cierta ocasión me pidió dinero un mi amigo; lo tenía y se lo dí; pero como sospechara yo que se proponía emplear mal aquel dinero, me creí obligado á darle algún consejo cariñoso sobre el particular. El hombre, conmovido, estrechó mi mano y me dió las gracias, y, por de pronto, se llevó el dinero.

Pocos días después volvió á las andadas. Por desdicha, yo, en aquel momento histórico, no tenía dinero, lo cual ¡ay! me sucede en otros muchos momentos históricos, y solamente le dí el consejo.

El amigo me escuchó muy atentamente; y cuando hube ter-

minado, me dijo con mucha gravedad:—Te lo agradezco sinceramente, y en fe de que te lo agradezco, voy á pagártelo con otro: cuando alguien te pida dinero y le des dinero, puedes darle, además, un consejo; bien que de este último puedes prescindir; pero si no le das dinero, precinde, desde luego, de dar el consejo.»

Dijo, y me volvió la espalda.

Desde entonces, no doy consejo á nadie cuando no me lo pida, ni aunque me lo pida.

Y no aconsejo al lector que haga lo mismo, por no quebrantar mi propósito.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

LA TÍA LUISA

Estaba locamente enamorado
Juan de la bella Rosa;
la pidió por esposa,
se la dieron por fin, y se han casado.

En este matrimonio
tomó parte el demonio
que supo con su maña
ir sembrando cizaña
é hizo que fuera condición precisa
que viviera con ellos la tía Luisa,
una rara persona
soltera y en estado de jamona
y con tan mala estrella
que no hubo nadie que pensara en ella.

La pobre, al fin de sinsabores tantos
y de vida tan triste y malgastada,
se entregó á la virtud y amó á los santos
como hace toda fea desairada.

Con su fe y con sus éxtasis divinos,
sus muchas aprensiones,
sus ayunos y extrañas devociones,
no dejaba vivir á sus sobrinos.

Queriendo dirigir á la familia
y á toda diversión poniendo traba,
haciéndoles rezar, no les dejaba
acariciarse en tiempo de vigilia
y con su amor sincero

á la vida más pura y rigurosa
los párpados bajaba ruborosa
cuando maullaba el gato por Enero.

Un día Juan intenta
despachar de su casa á tal parienta;
pero fué empresa vana,
porque cuanto él hacía
lo aguantaba la tía
con humildad cristiana.

Tuvo al fin una idea salvadora;
pensó: «Si hago el amor á esta señora
viendo mis intenciones,
querrá huir de mi lado
para evitar las malas tentaciones.
Sí señor, ¡bravo plan! muy bien pensado.

Quiso librarse de ella con tal prisa
que el plan puso por obra en el instante.

.....
Hoy el incauto Juan á doña Luisa
la sufre como tía y como amante.

JOSÉ ESTREMERÁ

JUSTICIA DEL CIELO

Juntos y á la misma edad
murieron Juan y Sofía,
emprendiendo el mismo día
su viaje á la eternidad.
Ni el cansancio les aterra,
ni les incomoda el traje;
se han dejado el equipaje
de dolores en la tierra.
Llegan al cielo por fin,
tiran de la campanilla,
se corre una nubecilla,
y aparece un serafín.

—¿Quién llama con tanto brío?

—¡No es hora de despachar!

—¡Por compasión, un lugar
donde librarnos del frío!

—¡Es floja la pretensión!

—¿Entrar aquí, nada menos?...

—Es que los dos somos buenos.

—Esa ya es otra cuestión...

Mas procedamos con calma,
pues vuestra presencia extraño...

¡Como hace cerca de un año
que aquí no ha venido un alma...

No es que la entrada se niega

á quien la entrada ganó;

mas San Pedro se escamó

con tanta virtud de pega;

y por esto se propone

severidad sin igual...

Voy á llamarle al portal

y él verá lo que dispone.

Marchóse el ángel por fin,

y allí quedaron los dos

pensando en pedir á Dios

que multase al serafín.

Vino, y no con ligereza,

el portero, que es anciano,

con una llave en la mano

y un casquete en la cabeza.

Los mira con atención;

y al verles tan inocentes,
hace un gesto, y entre dientes
murmura:—¡Qué cursis son!

—Aquí tenéis al guardián:
decidle lo que queréis...
—Que entrar presto nos dejéis.
responde algo fosco Juan.
—No me hables con aspereza
que tono tal no tolero. .
Si gritas cojo un lucero
y te rompo la cabeza.
—Pasad aviso al Señor
de que le desean ver
un hombre y una mujer
cuya vida fué el amor,
y que tanto se quisieron
y hasta tal punto llegaron,
que nunca se separaron
y que juntos se murieron.
Nuestras dos almas unidas
hoy se presentan aquí,
y abajo, en la tierra, así,
estuvieron nuestras vidas.
Ni existe gozo mayor
que fundir dos corazones
y sentir las ilusiones
que emanan de un tierno amor.
Amor donde no hubo agravios
al cielo; sesudo y grave...
¡Como que mi Juan no sabe
á lo que saben mis labios!
Limpio mi espíritu está,
y el suyo limpio también...
Abridnos, pues, el Edén
porque Dios no se opondrá!
Con entusiasmo Sofía

tales frases murmuraba,
y San Pedro la miraba
sin comprender lo que oía.
—Yo—dijo al ángel—no entiendo
lenguaje de tantas galas.
Y el ángel se encoge de alas,
—Yo tampoco—respondiendo.
Y como nadie lo explica,
dijo Pedro al serafín:
—Avisa á San Agustín
á ver si entiende á esta chica.
Juan le mira de través
y exclama con tono fiero:
—En mi vida ví un portero
tan sandio y tan descortés.
Y oyéndole el santo tal,
pierde ya toda su calma,
y grita:—¡Ni yo vi un alma
con una osadía igual.
El sabio, el fuerte, el atleta
llegan humildes aquí...
y tú que vienes así,
¿quién eres?
—¡Yo soy poeta!
—¡Poeta!—sentido acento
en la altura murmuró...
El portero descubrió
su limpia calva al momento,
y se aprestó á obedecer
al escuchar:—¡Pobre chico!
Déjales entrar, Perico...
¡y que les den de comer!

LISARDO AUSENNE.



Noten VV. que se ha levantado una cruzada en la prensa y hasta en las esferas gubernamentales contra el servicio telefónico.

Advierto, por lo que pudiera ocurrir, que las quejas son injustas, puesto que las comunicaciones se establecen con rapidez y han desaparecido las faltas garrafales. Me parece que merezco crédito, pues MADRID CÓMICO es el primero que grita cuando hay deficiencias en el servicio.

Pero es que aquí tenemos odio verdadero á los adelantos.

Otro tanto sucedió con las instalaciones de luz eléctrica, que encontraron ruda oposición... ¡Somos capaces de pedir la supresión de los ferrocarriles, porque hay descarrilamientos algunas veces!

¡Y luego hablamos del atraso nacional!



—¿Dónde has ido á tomar baños,
á Bilbao ó al Sardinero?

—Pues... donde todos los años,
Bola, diez y seis, tercero.



A propósito de lo mismo:

Se ha llegado á decir que es preciso quitar los alambres de los tejados porque pueden romperse y ocasionar desgracias.

¡Claro! Y que se quiten también las chimeneas que, en cuanto sopla un poco el viento, van á parar al arroyo...

¡Ah! y los tranvías, que atropellan al año infinidad de personas.

Lo mejor será vestarnos de chambergo, acostarnos á las ocho, no barrer las calles, y andar á cintarazos con la ronda...

Es decir, siglo XVII. ¡Es tan bonito aquello!



Tengo seis novias sastras:
dos chalequeras,
y las cuatro restantes
pantaloneras.
¡El mejor día
voy á abrir una tienda
de sastrería!

J. MIRANDA.



Un guasón de Zamora, ¡picaron! nos remitió unas cuantas composiciones malas, firmando Manuel Villaboa, y rogándonos que le contestáramos al pseudónimo *Brocha gorda*.

Así lo hicimos, y resulta ahora que el verdadero Sr. Villaboa, que también es conocido allí con el susodicho pseudónimo, se nos queja del palo diciendo que él no ha remitido semejantes poesías...

Es decir, que un Villaboa falso ha querido poner en ridículo al Villaboa verdadero. ¡Vaya por Dios y por los muchachos chispeantes!



Otra rectificación, y van quince mil.

La composición publicada en el número 236, titulada *Excelentísimo Sr. D.....*, que firmaba Emilio Ramirez, es original de don Segundo Cernudo. El Ramirez es otro López como el de marras.

Yo no se qué voy á hacer con estos muñecos que se divierten con tan poca gracia.

¡Acabaremos por pedir la fe de bautismo á cada quisque!



Cuando saluda á *Seis dedos*
el guasón de Rafael,
por decir:—¡Choca esos cinco!
le dice:—¡Choca esos seis!

J. MIRANDA.



Ha visto la luz pública el tomo 41 de la *Biblioteca Demi-monde*. Le forma una preciosa novela de nuestro colaborador Segovia Rocaberti. Graciosísima en la forma, interesante en alto grado y hasta dramática y moral, si á mano viene... Léanla VV.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Galeote.—No tiene condiciones. Es decir, que es floja.

Chipa-Chepa.—Idem, eadem, idem.

K. Mueso.—Por eundem, eadem. No se ha publicado Burgos.

Un aficionado.—Peca de larga, y además tiene algunas crudezas de estilo. Pero no escribe V. mal.

Sr. D. L. Ll. G.—Madrid.—Tiene razón el amigo. Hay que fijarse y estudiar. Porque ahora todo le resulta inocente.

Sr. D. E. S. H.—Guadalajara.—Puedes recoger el album. Tienes aquí una carta urgente.

Sr. D. A. C.—Madrid.—Es difícil hacer la operación de *achicarla*. Los anuncios están *para caer*.

P. Pino.—Lo que me parece es demasiado humo. Y continúan los mismos defectos.

Sr. D. E. de M.—Vitoria.—Está bien versificada; pero carece de *saliente*.

Madagascar.—Tiene V. razón en algunas cosas y exagera en otras; por ejemplo, en el bombo que me dedica.

Matasiete.—¡Siempre incorrecto!

Gatito.—¡Zape! Que dice V. muchas majaderías.

Sr. D. J. L. de V.—Madrid.—El asunto es verde.... ¡no le parece á V.?

Sr. D. F. G.—Castellón.—Desde hoy remitimos el paquete. Siempre se admiten los ejemplares no vendidos.

C. B. D. O.—Eso que me ha remitido es endeble y atrevido.

Santo.—¿De dónde ha copiado V. eso? Porque es del siglo VI; no me cabe duda.

Gobernadorcillo.—Me alegro de que se vaya V. á Filipinas, porque aquí no se pueden decir esas cosas.

Cambrino.—No podemos contestar á todos. Las que no obtengan contestación no son aceptadas.

Guillermo Tell.—Es, en efecto, una rareza. Porque no se sabe qué es eso.

Sr. D. A. V.—Villafranca de los Barros.—El aviso se pasa siempre para que se enteren los suscriptores. Pero no por eso se suspende el envío inmediatamente.

Gr. . 33.—Es . . muy . . mediana . . (No puedo decírselo á V. más misteriosamente.)

Sarrie.—Hombre, tiene usted unas cosas que no publico yo... por fuertes. (Esto ya no entra en el verso.)

Doctor Celipin.—No está mal la forma; pero ¡se ha hecho tanto parecido!

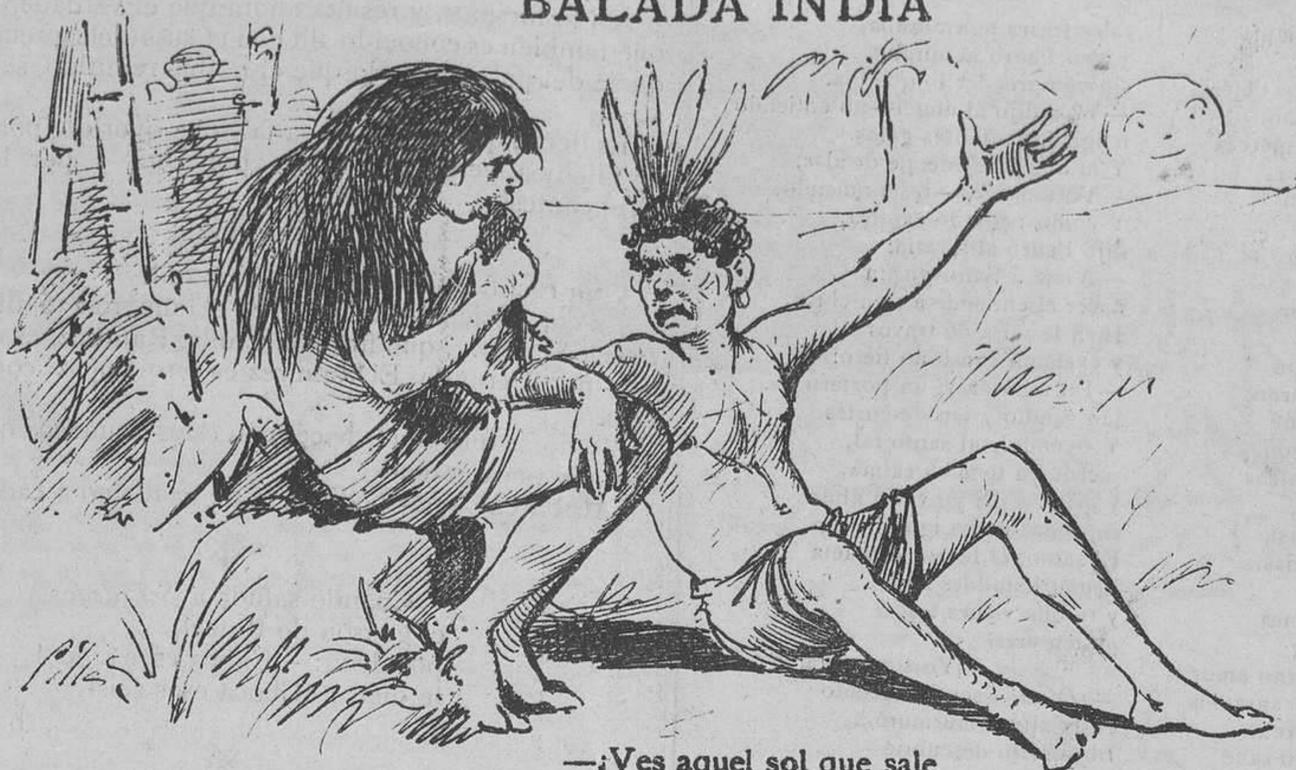
Alah el grande.—¡Y todo un Dios se recrea en una cosa tan feal!

Sr. D. F. H.—Granada.—Va el número. Hay colecciones desde el 83. Precio de cada tomo para los suscriptores: ocho pesetas; encuadernado, diez.

Sr. D. J. O.—Bilbao.—Creo que ha dejado de publicarse definitivamente, y no hay el número que pide.

MADRID 1887.—Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa
Libertad, 16 duplicado, bajo.—Teléfono 934

BALADA INDIA



—¡Ves aquel sol que sale
sobre las peñas?
¡Pues va á quebrar sus rayos
entre tus greñas!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 620

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general.... Calle Mayor, 18 y 20

Surcursal..... Montera, 8.

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Quando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar.....	20 pesetas
Encuadernado en tela.....	25
Cartulinas sueltas (cada una)....	0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.